

8-31-2005

Interview no. 1270

María Félix Mota

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with María Félix Mota by Lilia Fernandez, 2005, "Interview no. 1270," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

Nombre del entrevistado: María Félix Mota
Fecha de la entrevista: 31 de agosto de 2005
Nombre del entrevistador: Lidia Fernández

Okay, this is an interview with María Félix Mota, on August 31, 2005, in Chicago, Illinois. The interviewer is Lidia Fernández, this interview is part of the Bracero Oral History Project.

LF: Bueno, señora Félix Mota, sí, empecemos primero, si me puede dar sus datos, dónde nació usted y la fecha, por favor.

MF: Nací en Palapa, Guerrero.

LF: Okay.

MF: El 10/20 de 1942.

LF: Mil novecientos cuarenta y dos, okay. Y, ¿su papá?, su papá fue bracero y, ¿cuál es su nombre de su papá?

MF: Mi papá se llama Leopoldo Mota Serrano.

LF: Okay. Y él, ¿dónde nació y en qué fecha?

MF: Él nació en Acapulahuaya, Guerrero.

LF: Okay. Y, ¿cuándo nació él?

MF: Él nació, el 15 de noviembre, parece que de 1918.

LF: Dieciocho.

MF: Parece, ya no me acuerdo bien ahorita.

LF: No se acuerda.

MF: [Mil novecientos] quince, dieciocho, por ahí.

LF: Está bien.

MF: Y ya de ahí, pos vivimos como se viven las parejas o los matrimonios allá, ¿verdá? Entonces él para el cincuenta y tantos que se empezó a venir él a este país, nosotros éramos chicas, somos dos hermanas nomás.

LF: Oh, sólo dos.

MF: Somos dos. Entonces mi hermana, yo soy la mayor y cuando él vino, pos mucha tristeza, mucho dolor, porque no sabíamos ni, nomás sabíamos que se había venido, pero no sabíamos todavía pa dónde o dónde y él mandó un poco, como unas dos veces que vino, mandó dinero. Ya cuando regresó, se separó de mi mamá, le quitó a mi hermana, mi hermana se crió con él.

LF: Oh.

MF: Y yo me crié con mi mamá. Por eso es que él hoy vive en Tapachula y nosotros vivimos en Iguala, ahí murió mi madre, en Iguala.

LF: Oh, okay.

MF: Iguala, Guerrero. Y de ahí, pos, hambres, pobrezas porque pos siempre, los, cuando ellos venían, no dejaban lo suficiente para uno comer. Todo era, yo veía que mi madre lloraba porque no tenía ella a veces qué dar de comer y ellos acá también, que sufrieron mucho. Entonces regresó, estuvo todavía un tiempo con mi mamá, pero después cuando se vino, ya se habían separado ellos y se fue a vivir a Tapachula. Allá se fue a vivir, se casó con una señora y cuando él vino la última

vez para el [19]57, parece que fue la última vez que él se vino, mi hermana taba chica. Él se llevó a mi hermana, como era la más chica, se la llevó y sí me da tristeza, porque la mujer, cuando mi papá estuvo acá, mi hermana ha de haber tenido unos catorce, quince años y le mandó una carta ella a mi papá y le dijo que su hija ya no andaba como tan bien. Sin duda un chamaco por ahí la andaría buscando, como su novia, ¿verdá? Entonces ella tenía hermanos y la saca de la casa y la manda con sus hermanos de ella, por ahí a un lado de Acapulco, de Tapachula. A ella la mandó, no recuerdo el nombre, pero la mandó ella con su familia y ella tenía hermanos viejos, solteros. Pos ya vieron a la chamaca allá y uno de ellos la embarazó. Entonces ella ya le dijo que la había mandado para allá, porque no se estaba portando bien supuestamente ella ahí, pero sus hermanos allá sí la iban a respetar allá, ella iba a tener todo y como no era su hija, eso es lo que más... De la pobreza, no importa lo que haiga uno haiga sufrido, pero mi papá no estuvo con nosotros todo el tiempo. Y lo que mi hermana... Ya cuando él llegó, la corrieron, le hicieron, porque ya tenía una chamaca y eso le pudo haber pasado a varias familias entre ir y venir. Hallaban a otras personas y lo que tenían, se olvidaban de ello. Y yo todavía, ya ahora ya no le recordamos nada, porque él ya tá muy grande, tá enfermo, ya ahorita no.

LF: Su papá, ¿dice?

MF: Mi papá, sí. Y por eso, entonces yo le dije a la muchacha ayer que era muy poquito lo que yo tenía qué decir, pero que sí era de mucho dolor. Y gracias a ustedes y gracias a todas las personas que promovieron esto que estaba ya años de muerto y está viviendo ahora y que Dios quiera que todo salga bien, para que los que viven, disfruten algo de lo que a ellos les quitaron. Porque no es una herencia, no están pidiendo nada, es algo que se les está como donando, algo de ellos. Y gracias por todo y ojalá todos tengan la suerte y la oportunidad de gozar un peso, porque creo yo que desde antes eran, que hubiera sido merecido que todos los empleados que echaron de aquí para allá, que México hubiera sido más honesto y les hubieran dicho a cada estado. Así como dicen que hoy a cada estado van a

asignar para que la gente le den, así los hubieran citado antes, de decir: “Tú en tu pueblo junta esta persona, aquí están \$50 dólares, \$100”, lo que hubiera sido, pero todo se les quedó. Y esto lo que les están dando, es casi una migaja, porque esto no es nada de lo que en realidad cuánto de interés ganó ese dinero hasta esta fecha. Pero tiene uno que estar conforme con lo que se pueda, porque ya no se puede de decirles, y menos a las personas de ahora que están haciendo la lucha de que uno tenga algo de ese dinero. Porque los que se lo comieron, ya no están y no fue Fox, no fue; que él es el Presidente de la República, no fue él el que se lo comió. Yo quisiera un libro donde, para leer y lo busqué ahora que fui a México, pero no lo encontré, de quién fue el presidente, desde el [19]42, cuántos fueron hasta 1967. Lo buscaba, porque una señora, yo fui a una reunión a Chilpancingo el jueves pasado y van y se paran y les dicen de cosas a las personas que están enfrente. Fue uno creo, de Gobernación a Chilpancingo y se paraba alguien del público y les dicen de cosas. Y yo hablé poquito también, pero le dije que ellos eran los menos indicados en ofenderse, que por qué si teníamos tanto derecho y tanto qué decir, por qué no fuimos hace treinta o cuarenta años, yo no tengo quince. Por qué si yo sabía que de veras tenía yo derecho en defender lo que a mi padre le habían quitado, por qué no lo hicimos muchos, miles. Porque vive mucha raza todavía y no hicimos nada. Y ahora a los que están haciendo algo, porque uno coseche algo de lo que se hizo y le dije yo que no estaba bien que se ofendiera la gente, porque mucho está haciendo, muchos braceros fueron a meterse a la, ¿qué?, a la casa de Fox a hacer desorden. Vinieron, fueron a la capital también, arrompiaron cristales, rompieron eso. Y eso yo digo que no, no le enseñamos a nuestros hijos, nada de calma, nada de tranquilidad, porque fueron muchas gentes mayores y fueron a hacer algo que Fox no tiene. Él a la mejor apenas había nacido y yo digo que no está bien, tenemos que tratar de serenarnos, de tener, de hacer las cosas mejor, ¿no cree usted?

LF: Pues sí, sí, ¿verdad?

MF: Porque con la violencia, ¿qué sacamos?

LF: Pues nada, sí.

MF: Al contrario, agredimos, herimos a más gente del... Si viene alguien entrando y ve que yo le estoy haciendo algo a usted, esa persona va a venir a defenderla, pero si yo no le hago nada a usted, esa persona no va a ser tercera persona. Y yo digo que estaría bien, por todo, dispéñeme porque a veces en estas cosas se pone uno nervioso y no salen muchas cosas a veces bien. Y gracias por todo y que Dios quiera que todo salga bien.

LF: Sí, sí pues ojalá que sí señora.

MF: Ojalá, porque sí me da tristeza porque como ahorita no tengo ni trabajo, yo ayudo muy poco a mi papá. Ayudo muy poco a él, porque no tengo trabajo ahora y ya ahora uno ya también viejo, ya no creas que tan fácil uno consigue el trabajo.

LF: Sí, sí, ¿verdad?

MF: Le ven a uno la cara, no las ganas que lleves de trabajar. Y aunque a veces trabajamos más los viejos que los jóvenes. Los jóvenes ahora muchos son mañosos, nomás quieren hacer cualquier cosa, bacilar, jugar y no se concentran en lo que tienen que estar haciendo. Y uno con la necesidad, saca uno juventud del pasado para poder ganarse el pan de cada día.

LF: Sí, ¿verdad? Y, ¿usted vive aquí, señora?

MF: Sí.

LF: ¿Aquí en Chicago?

MF: Sí.

LF: Oh, okay.

MF: Sí.

LF: Le quería preguntar un poco sobre, más sobre la historia de la familia de su papá. Su papá dijo que nació, ¿en cuál pueblo?

MF: Mi papá nació en Acapulahuaya.

LF: Acapulahuaya.

MF: Acapulahuaya. Mi papá fue huérfano de tres años de edad. Mi papá no tuvo ayuda de nadie. La gente, si hasta ahora se considera uno ignorante, antes era mucho. Mi abuelo fue general brigadier de cuando la guerra del 1910. Mi abuelo fue, yo tengo el sello y de mi abuelo yo tengo el sello, (sonido de celular), yo tengo cosas que todavía, no le apague por favor.

LF: ¿No? Okay.

MF: Sí. ¿Qué pasó miya? Ahí voy.

(entrevista interrumpida)

MF: Al brigadier que anduvo con Castrejón, lea la historia y donde está lo de Castrejón, cuando él fue general, él nació en Apazcla(?), entonces mi abuelo le dijo que si él llegaba a morir, que mi abuelo, que Castrejón ayudara a mi papá. Entonces mi papá se crió solo, con la poca familia que tenía se crió solo. Y cuando mi papá buscó a Castrejón, nosotros ya estábamos grandecitas. Mi papá trabajó como treinta años con Castrejón en Iguala, en Acapulco, en El Carmen, Chiapas y en Tapachula. Mi papá tiene como dieciocho años o veinte años que el que fue el general, tuvo unas hijas adoptivas y entonces ellos quedaron como herederos de lo que el general tuvo y ya fue el general y vendió y ya nomás le dio

a mi papá \$100,000 [pesos] mexicanos y ya, no le dio ni una bonificación de nada, nomás le dio los \$100,000 y: “Salte de aquí porque ya vendí”. Y eso es todo lo que hizo, pero mi papá trabajó con Castrejón. Mi papá, si yo puedo ir este año, voy a preguntarle lo poco que se acuerde y ahora sí lo voy a grabar, porque yo no tengo nada grabado. Yo tengo el sello de mi abuelo, eso me lo dio una hermana de mi papá. General Brigadier Francisco Mota. Entonces cuando mi papá fue niño, si hubiera habido alguien que lo hubiera ayudado para ir a ver a Castrejón, porque Castrejón ha de haber sido de la edad de mi abuelo, no de mi papá. Entonces este, por eso, él mi abuelo le decía, porque ellos yo creo eran amigos o andaban en lo mismo, que sé yo; y él le decía, dice: “Si me llego a morir”, dice, “ayuda a mi hijo”.

LF: Y entonces su papá. Ah, no sé si le pregunté el nombre de su papá.

MF: Leopoldo Mota Serrano.

LF: Okay, sí ya le pregunté, Leopoldo Mota Serrano.

MF: Sí, ya me...

LF: Entonces, ¿él tuvo hermanas y hermanos?

MF: Tuvo hermanos de padre y madre fue mi papá y mi hermana y mi tía.

LF: Oh, okay.

MF: Hermanos de padre y madre fueron dos.

LF: Okay.

MF: Y mi tía era la que guardaba, ella fue la mayor que mi papá. Ella era la que guardaba lo poquito, como ahorita la mica que guardó de mi papá, y yo tengo eso de mi papá.

LF: Oh, okay.

MF: Eso aquí lo tengo también. Eso aquí lo tengo, se me olvidó haberlo traído. Sí, pero sí me hubiera gustado, porque él pudo haber sido, como cuando los hijos de empleados tienen un seguro, ¿verdad?, para ayudarlos. Entonces si hubiera habido alguien quien hubiera ayudado a mi papá, él hubiera sido un huérfano, pero afortunado por el señor, pero como nadie vino y buscaron al fulano, mi tía, sobre todo que hubiera dicho: “Vente, vamos a ver a fulano a ver si te ayuda o si estudias”, la gente antes no estudiaba. Y el que estudiaba era porque le pagaban a los maestros, para pagar. Yo todavía lo poquito que sé, lo aprendí porque mi mamá pagaba para que yo me fuera a la escuela. Yo me vine a Acapetlahuaya, yo si le digo de cuántos años terminé primaria, ya casi de dieciocho. Porque era poquito que aprendías en cada lado y ya cuando llegamos a Acapetlahuaya en 1950 y tantos, dice mijá, dice: “Yo sé que ahí dan un papel”, dice, “el certificado de primaria”. Dice: “Yo quiero que te den ese papel”, dice, “vámonos ahí”. Y nos fuimos ahí y ahí fue donde aprendí yo, digo, dizque terminé primaria.

LF: Sí. Entonces su papá, su papá no fue a la escuela, ¿verdad?, él no estudió.

MF: No, él casi no estudió, el ju...

LF: Y, ¿en qué trabajó?

MF: Él, con Castrejón. Castrejón tenía muchas fincas señorita. Él tuvo terrenos, cosas en Las Cruces, en, por ahí vivió mi papá. A donde más me recuerdo, él vivió en El Carmen, Chiapas, a donde murió, a donde tuvo el accidente este el General Adrián Castrejón. En El Carmen, Chiapas, porque él tenía un aserradero.

LF: Okay.

MF: Él tenía un aserradero, entonces cuando estaban tumbando el árbol, según me dice mi papá, el general en lugar de correr para lo contrario donde se fue el árbol. El árbol fue y lo atropelló. Él de eso murió.

LF: El Castrejón.

MF: Mi papá ya trabajaba con él por años atrás, pero ya cuando él lo buscó, ya mi papá era adulto, ya no era un niño cuando él necesitaba la ayuda. Y él la ayudó, pero él no pensó yo creo morir de esa manera y como muchos, no hacemos, como ahora un ejemplo, yo tengo una casita en Iguala y no he hecho el testamento. Tonces si me muero, es un problema que uno le deja a los que están, ¿verdá? Entonces el general, él todavía yo creo no tenía planeado qué tenía para mi papá. Por eso mi papá, su yerno, nomás vendió el terreno. Mi papá tenía una, él cuidaba la alberca que era de Castrejón; él tiene una alberca a la salida para Guatemala, no me acuerdo cómo se llama. Había una alberca, hay aguacates, cacao, sembraba mi papá, él era el que cuidaba esa finca y ya de ahí, cuando vendió, vendió como el ochenta y tantos, ya no me acuerdo cuándo vendió, pero de lo que le dio nomás se compró un terrenito y en ese terrenito es el que vive. Porque ya ahorita tiene noventa, entonces mi papá ya tenía muchos años ya cuando lo, ahorita tiene, va a cumplir noventa el 15 de noviembre.

LF: Oh, okay. Y entonces, ¿en qué año se casó su papá con su mamá?

MF: Ay, vieras que, eso sí ya no me acuerdo, pero se ha de haber casado como el [19]40, como el [19]40, el [19]41, porque yo soy del [19]42.

LF: Del [19]42.

MF: Sí.

LF: Y entonces, en ese tiempo, ¿en dónde, en dónde vivían?

MF: Vivíamos en Palapa.

LF: En Palapa.

MF: En Palapa.

LF: En Guerrero.

MF: En Guerrero, sí.

LF: Okay.

MF: En Palapa vivíamos.

LF: Y, ¿ahí era donde trabajaba su papá?

MF: Ahí es donde trabajaba.

LF: ¿En qué?

MF: Sembraba la milpa, sembraba. Antes había un, iba otro pueblito a sembrar, sembraban tabaco.

LF: Oh, okay.

MF: Tabaco de una hoja grande, yo todavía me acuerdo poquito de eso, y sembraba, pos maíz, sandía, lo que hay para sembrar para comer. Él eso sembraba y ya cuando él se vino, él se vino, él se vino el [19]50, el [19]50 se vino, [19]49, [19]50 se vino, porque yo ya tenía como nueve años cuando él se vino.

LF: Okay. Entonces su mamá, ¿cuál es el nombre de su mamá?

MF: Amalia Aguilar Baena.

LF: Baena, okay. Y ella, ¿dónde nació?

MF: Ella nació en un pueblito que se llama El Trapichal.

LF: El Trapichal, en Guerrero.

MF: En Guerrero.

LF: Y, ¿era cerquitas de donde nació su papá?

MF: No, no es tan cerca. No, no es tan cerca, es lejecitos.

LF: ¿Cómo se conocieron entonces?

MF: Porque mi mamá, cuando se casó con mi papá, mi mamá era viuda, mi mamá era viuda y mi papá era muchacho. Mi mamá era viuda, entonces cuando mi papá conoció a mi mamá, porque allí fue donde cayó mi mamá con su esposo.

MF: Por eso se conocieron, o sea es lejos de donde un pueblo al otro, no es cerca y cuando mi papá se vino, mi tía a vivir al pueblo, porque ellos vivían en Arcelia y de Arcelia se vinieron a vivir al pueblo y después se regresaron otra vez a Arcelia. Cuando mi papá se vino, ya la familia se regó, y se fue mi tía [a] Argelia y mi papá ya se vino para acá y como eran dos hermanos nomás, entonces ahí se acabó. Y ya mi mamá se quedó ahí y de allí todavía cuando vino la primera vez, que se vino, todavía regresó y vivió con mi mamá, pero después cuando regresó, ya no vivió con mi mamá y fue cuando se trajo a mi hija, ¿a mi hija?, a su hija.

LF: Ah, sí, a su hermana.

MF: A mi hermana, a mi hermana, sí. Por eso es que estamos un poquito, como un poquito enredado, a la mejor. Pero es por eso, porque mi mamá era viuda.

LF: Okay. Entonces su mamá y su papá se casaron.

MF: Se casaron.

LF: Y usted nació en el [19]42.

MF: En el [19]42.

LF: Y, ¿ahí vivían?

MF: Y ahí vivieron en el mismo pueblo.

LF: ¿Cómo se llamaba otra vez, el pueblo?

MF: Palapa, onde nació...

LF: Palapa.

MF: Fue Palapa, Guerrero, sí, sí.

LF: Okay, y su hermana, ¿en qué año nació?

MF: El [19]45.

LF: Cuarenta y cinco.

MF: Sí.

LF: Y, ¿el nombre de su hermana?

MF: María de Jesús Mota.

LF: María de Jesús Mota.

MF: Sí.

LF: Okay.

MF: Aquí tengo también su credencial de ella.

LF: Oh, de su hermana.

MF: Sí.

LF: María de Jesús Mota.

MF: Sí.

LF: Okay. Entonces ella nació en el [19]45 y, ¿ustedes ahí se criaron, en Palapa?

MF: Sí, sí.

LF: Y entonces la primera vez que se vino su papá, dijo que era en el [19]50.

MF: En el, en el [19]50, cuando ellos ya se separaron.

LF: Oh, ya se habían separado.

MF: Ya cuando el [19]50, cuando ya se separaron. Por eso lo que le pasó a mi hermana ya no estaba con mi mamá.

LF: Sí, okay.

MF: Ya estaba con la señora que tenía.

LF: Oh, okay.

MF: Sí, ya estaba con la señora que tenía.

LF: Entonces cuando se vino su papá, usted ya, ¿usted y su hermana vivían solas con su mamá, estaban solitas?

MF: La primera vez que se vino, estábamos juntas. La segunda vez o la tercera vez que vino, ya la segunda vez ya no regresó con mi mamá, ya regresó para vivir acá donde vivía.

LF: En el otro pueblo.

MF: En otro pueblo. Ya en, allá él trabajó en Iguala, para Guerrero, no me acuerdo cuántos años [es]tuvo, pero él vivió, toda su vida ha vivido en El Carmen, Chiapas, tiene más de treinta años o cuarenta años, vivir en El Carmen, Chiapas, y en Tapachula.

LF: Oh, okay.

MF: Ellos ya allá, mi hermana todavía le llamo hace ocho días y me dice: “No”, dice, “tú sabes que yo soy chiapaneca”. Le digo: “Y, ¿por qué me pides actas de nacimiento de Guerrero?”, le digo, “si tú eres chiapaneca”.

LF: (risas)

MF: Le digo: “Pues allá arregla todo”, le digo, “¿por qué me dices: «sácame esto», si tú no eres de Guerrero”, le digo, “¿por qué me pides?”. Y taba yo bromeando con ella, le digo. “No”, dice, “es que tú sabes que yo soy de acá”. “Ah, pos allá quédate”, le digo, “entonces”.

LF: (risas)

MF: Sí, y eso...

LF: Sí.

MF: Eso, por eso, este, decía yo que era muy poco, porque pos uno de chamaco no, como que no toma uno tan en cuenta lo que está sintiendo, yo veía cuando mi papá se vino.

LF: Sí, ¿qué se acuerda usted?

MF: Se vino en unas camiones, eran unas flechas amarillas y donde vivíamos, pos era una casita chiquita, pero vivíamos cerca, como a una barranca y cada que veíamos pasar unas flechas amarillas, yo me acuerdo que lo vi, mi hermana no se acuerda nada, nada, ella nada no se acuerda. Y nos mecíamos en unas ramas de un árbol y cuando veía yo que mi mamá lloraba, porque yo era la que le gritaba: “Colida, llévame donde está mi papá”. Y mi mamá lloraba, porque a ella le dolía lo que nosotros estábamos sintiendo que ya no lo teníamos. Y ella lloraba cada que nos veía subir esas ramas y nos mecíamos y le decía: “Colida, llévame donde está mi papá”. Y la Colida qué sabía dónde se había bajado mi papá ella, pero sí, por eso digo que es un dolor para mucha, miles de gentes, muy grande, porque la necesidad hace muchas cosas.

LF: Sí, señora.

MF: Y por eso yo digo que lo que me acuerdo no se me va a olvidar hasta que, puede ser que más delantito, ¿verdá? Porque mi papá ya de muchas cositas ya no...

LF: Ya no se acuerda.

MF: Ya no se acuerda. Ahorita mismo también les dije a mis hijos si me ayudaban, porque parece que tá perdiendo su audición.

LF: Oh, okay.

MF: Y entonces yo digo, si puedo, voy a ver qué puedo hacer por él para que nos oiga bien así, porque ya como ahora le llamo. Le voy a llamar en la noche pa decirle ahorita lo que está pasando, porque en México dice que les van a conseguir visas a los hijos de los braceros. En México, entonces a mí me conviene estar en contacto con ellos para poder decir, yo me voy, para ayudar a mi hermana a que le den su visa. Y eso me gustaría a mí, eso oí en Guerrero el jueves, que dice que les van a dar. Y a los gobernadores de Guerrero y Morelos y no sé cuál, no sé si todos dijeron que les van a dar, el Gobierno, ¿por qué? Ya no recuerdo, pero les van a dar como un 30% también de dinero. Sí, eso dijeron allá.

LF: Qué bueno.

MF: Entonces yo aquí no sé todavía ni cuándo, ni dónde, ni cuánto, no, no sé, pero allá tampoco han dicho cuánto, allá tampoco dijeron cuánto. Pero que en dos semanas o lo más tarde que pudiera ser, a fin de septiembre, pero que ya iban a decir dónde, cuándo y cuánto y en qué bancos, ya dijeron, pero no, como uno, ya no se queda a todo. Pero sí dijeron dos bancos donde son los que van a dar el dinero de los braceros.

LF: Oh, qué bueno.

MF: Sí.

LF: Y señora, usted cuando su papá se vino acá a trabajar, la primera vez que se vino, ¿era en contrato de bracero o...?

MF: Era en contrato de bracero.

LF: Oh, okay, entonces no vino de mojado.

MF: No, no, no, él nunca vino de mojado.

LF: Oh, okay.

MF: Él nunca, mojada vine yo.

LF: Oh, okay.

MF: Yo sí vine de mojada y el [19]86 gracias a Dios arreglamos, porque yo me vine el [19]77.

LF: Oh y, ¿su papá cuando vino? ¿Entonces ustedes supieron en dónde estaba trabajando o en qué trabajaba?

MF: No, él me dijo.

LF: ¿Él le dijo después?

MF: Él decía.

LF: O, ¿él decía cuando?

MF: Porque no había teléfono, más que en carta de vez en cuando: “Estoy aquí, estoy en Illinois”, en ejemplo, “en Chicago”. Pero no sabes tú exactamente, no hay calle, no hay nada. Nomás él decía, un ejemplo: “Estoy en Chicago, aquí toy trabajando”. Y cuando escribían, todo era por carta.

LF: Sí.

MF: Qué como hoy.

LF: Sí, hoy todo por teléfono.

MF: Sí, ahora...

LF: Y, ¿él trabajaba acá en agricultura?

MF: En agricultura.

LF: Oh, okay.

MF: En, en la pesca de, que de uva, que de beta[bel]... este, las coles, de papa y de naranja y qué sé yo que tanto, sí, eso.

LF: Mire, aquí en este documento dice de lo que él escribió, alguien escribió, dice que él estuvo en Texas en el [19]56. En Montana, también en ese año y luego en Michigan en el [19]57, y Denver en el [19]58. ¿Usted se acuerda que le...

MF: Que él me dijo, que él decía así.

LF: ¿Sí?

MF: Que él me decía, porque esto lo hizo él enfrente de mí. Esto no lo mandé pedir. Por eso cuando yo fui, que hablé con Emma, ella me dio la hoja, dice: “Llévatela y aquí que te escriba alguien o él”, dice, “lo que él recuerde, lo que él recuerde”.

LF: Entonces en estos años usted ya tenía como unos...

MF: No sé.

LF: Catorce.

MF: Sí.

LF: Quince años.

MF: Sí, sí.

LF: Y en ese tiempo ustedes ya estaban solas, ¿verdad? Ya se habían separado de su mamá.

MF: Ya, ya estábamos separadas, sí.

LF: Y su mamá, durante este tiempo, señora, que estaban batallando, ¿verdad?, para vivir...

MF: Sí, para vivir, para...

LF: ¿Ella estaba sembrando o...?

MF: No.

LF: ¿Ella qué hacía para ganar dinero?

MF: Ella, ella lavaba.

LF: Oh, lavaba.

MF: Ella lavaba, ella planchaba un tiempo y después ahí en el pueblo, en Acapetlahuaya empezamos a vender comida, café, chocolate, pan. Y ahí ya yo tenía uso de razón, ahí ya tenía yo como los catorce, porque fue cuando le dije que nos venimos para que me dieran el papel que ella quería que me dieran, el de la primaria. Por eso es que yo ya salí grande de la primaria. Porque yo ya llegué a Acapetlahuaya como el [19]52 ó [19]53, por ahí, y salgo el [19]58, ya estaba grande yo. Ya de echar ojitos, ya estaba grande, ya, sí.

LF: Entonces ustedes y su mamá estaban en Palapa, pero luego se mudaron.

MF: Sí, a Acapetlahuaya y de Acapetlahuaya nos venimos a Iguala.

LF: ¿Iguala?

MF: En Iguala. En Iguala yo ya te...

LF: En Guerrero.

MF: Iguala, Guerrero. Ya ahí es onde tiene usted su casita, cuando guste ir de vacaciones a Iguala.

LF: Gracias señora. Le agradezco.

MF: Sí.

LF: ¿Entonces a qué edad fue que su...? O deje preguntar esto, entonces su papá y su mamá se habían separado, cuando su papá volvió, ¿no se acuerda en qué año fue?

MF: No, no sé.

LF: ¿Que se casó con esa otra mujer?

MF: Ay y la mujer se ha de haber casado...

LF: O, ¿que se juntó con ella?

MF: No, se juntó con ella, ahí sí que no, no, no.

LF: Usted, pues usted ya era más grande, ¿verdad?, tenía...

MF: Ya, ya era más grande, pero como ella le quitó a mi hermana que le dijera mamá, a mi mamá fue muy, un tiempo muy alejado desde que se la llevó, estuvimos como decir, bien distanciados porque la señora le decía que ella era su mamá. Entonces a la mujer, ya mi papá no le convenía el acercamiento conmigo o con mi papá, o con mi mamá. Hubo un tiempo que estuvimos, este, separados totalmente, incomunicados. De por sí, no era buena la comunicación y luego por lo que estaba pasando, entonces no hubo, no había. Ya ahora ya más grande ella y de lo que yo le platico, eso sí ya sé, porque mi hermano me lo decía, ¿no le dije que mi mamá era viuda?

LF: Sí.

MF: Y yo tenía un hermano y mi hermano se vino a El Carmen, Chiapas, para ver qué podía ver por mi hermana.

LF: ¿Entonces tenía un hermano mayor?

MF: El hermano mayor que tuve de su esposo de mi madre.

LF: Y, ¿era sólo un hijo?

MF: Y era sólo un hijo.

LF: Y, ¿él cómo se llama?

MF: Él se llamaba Trinidad Baena.

LF: Oh, okay.

MF: Él se llamaba Trinidad Baena, él no vive.

LF: Oh, okay.

MF: Pero yo no sé si todavía encontraré en todo lo que guardo cartas, cuando mi hermano llegó a ver a mi hermana.

LF: Apenas cuando ya se la habían llevado.

MF: Cuando se la había llevado pa El Carmen, Chiapas y él sabía, que dice que la trataban mal y que esto. Pero mi mamá nunca pudo hacer nada, porque ella casi la mataba el vómito de los camiones y todo era por camión. Y no, pos no era la facilidad como hoy, era muy difícil. Y en burro, ¿quién iba a agarrar un camino una mujer sola o conmigo? Cuando agarrábamos un camino, lo agarrábamos en la noche pa que no me viera, pa que no la vieran a ella caminar. Como ora desde que yo tuve doce, trece años, muchas cosas las hicimos en la noche. Dice, oíamos un ruido que venía y nos escondíamos, pa que la gente pasara, porque dice: “Mija, tengo miedo que me vayan a maniar aquí”, dice, “y te lleven”. Yo solita con ella nomás, andábamos pa todos lados.

LF: Fíjese.

MF: Entonces este, fue una situación pos difícil.

LF: Sí.

MF: Difícil.

LF: Y, ¿es lejos de Palapa o de donde estaban ustedes a El Carmen, Chiapas?

MF: Ay, mamacita chula, si te digo cuánto cobran ahorita de la capital. Yo he ido, en diciembre, este diciembre pasado yo fui a ver a mi papá. ¿Sabes cuánto cuesta el boleto en avión de México a Tapachula? Lo mismo que yo pago de aquí a la capital.

LF: Fíjese.

MF: Sí, son \$400 dólares, \$400 dólares pago de la capital a Tapachula, El Carmen tá un poquito pa acá, pero es Chiapas también.

LF: Sí, sí.

MF: Pero es Chiapas, es en el mismo estado, pero sí está lejos. En carro ya no he querido ir por vieja, vas y hace uno como tres días.

LF: Entonces está muy...

MF: Tienes que llevar tu almohada, tienes que llevar lonche, tienes que ir bien relajada para viajar. Yo caminé en, cuando mis hijos eran chicos, yo iba en el tren y fui en camión de Iguala a Tapachula, pero es muy aburrido, es muy aburrido y yo digo, ya vieja ahora, no, yo ya trato de... y si mis hijos me ayudan, pos sí voy.

LF: Sí. Entonces señora, dígame, ¿su mamá se volvió a casar o no?

MF: No.

LF: Nunca se volvió a casar.

MF: No, ella ya nunca se casó. No, ya ella nunca se casó.

LF: Y, ¿ella dónde vivió entonces?

MF: En Palapa.

LF: En Palapa.

MF: En Iguala conmigo.

LF: En Iguala.

MF: En Iguala conmigo.

LF: Y luego usted...

MF: De ahí me casé.

LF: ¿Sí?, ¿en qué año?

MF: Ahí tuve mis hijos.

LF: ¿En qué año se casó usted?

MF: El, salí en junio de la primaria y en julio me voy con mi novio.

LF: Ah, fíjese.

MF: (risas)

LF: (risas)

MF: Por eso le dije que ya uno ya le andaba echando el ojito.

LF: Ojito.

MF: Ya estaba grande, viera, por eso yo salí en junio. Y ya pos en el curso del año, de sexto año, pos ya éramos novios y ya esto y ya, así pasó.

LF: Y, ¿cómo se llama?, ¿cómo se llama su esposo?

MF: Salvador Gil Morales.

LF: Salvador Gil Morales.

MF: El padre de mis hijos, sí.

LF: Sí. Entonces se casó, se casaron, ¿ése qué año era? ¿El cincuenta y...?

MF: El...

LF: ¿Ocho?

MF: En el [19]58, para julio. Porque luego me hice embarazada y mi hijo mayor se hizo, este, nació el 31 de marzo de 1959.

LF: Oh, okay.

MF: Yo tengo un hijo de cuarenta y seis años.

LF: Oh, okay.

MF: Sí, ése es mi hijo mayor.

LF: Y, ¿cuántos hijos tuvo?

MF: Ay, no me preguntes porque tengo muchos.

LF: (risas) No importa.

MF: Yo tuve diez hijos.

LF: Diez hijos, fíjese.

MF: Diez hijos y viven nueve.

LF: Nueve. Entonces el primero nació en el [19]59.

MF: El [19]59.

LF: Y, ¿todos los crió ahí en Palapa?

MF: Mi hijo mayor nació en Acapetlahuaya.

LF: Okay.

MF: Los demás ya nacieron en Iguala.

LF: Oh, en Iguala.

MF: En Iguala.

LF: Oh, okay. Y su esposo, ¿a qué se dedicaba? ¿Él en qué trabajaba?

MF: Oh, él trabajaba, él sembraba, él era pos buen señor, buen señor. Trabajaba como mucha gente vivimos allá, del campo, sembrando, haciendo algo y nosotros en la casa con los marranos, con las gallinas con, hasta que ya empecé, ya antes de venirme pa acá yo vendía comida en Iguala.

LF: Oh, okay.

MF: O sea que siempre me gustó la comida. Aquí sí ya no me gustó, porque yo ya como que venía muy harta de la cocina si no, ya a la mejor, a la mejor [es]tuviera un poquito mejor, porque ahora la comida, por todos lados hay comida y antes no había. Cuando yo llegué en el [19]77, nadie vendía ni champurrado ni tamales ni nada, nada, nada.

LF: Y, ¿cómo fue? O primero, ¿entonces su mamá ahí vivía con ustedes o cerquita de ustedes ahí?

MF: Sí, no, mi mamá nunca me abandonó.

LF: Ah, fíjese.

MF: Mi mamá nunca me abandonó hasta que me dejó pa siempre.

LF: Ah, fíjese.

MF: Pero mi mamá siempre, cuando yo me vine a este país, a ella se le quedaron mis hijos, porque su papá ya había muerto.

LF: Y eso fue, ¿en el [19]77?

MF: En el [19]77.

LF: Y, ¿cómo fue? ¿A dónde llegó aquí a Chicago o a dónde llegó?

MF: Nos venimos seis mujeres.

LF: Oh, fíjese.

MF: Porque yo nunca tuve el valor de caminar sola, aunque ya era pos una mujer grande o vieja. Yo me vine, juntamos seis mujeres y las seis venimos y las seis pasamos.

LF: Fíjese.

MF: Y las seis y las que me conocieron, mi dinero que yo traía ya no me ajustaba pa llegar aquí. Me iba yo a quedar en Los Ángeles, pero las demás companeras dijeron: “No”, dice, “¿cómo la vamos a dejar aquí?”. Y ya ellas consiguieron como \$50 dólares que me faltaban pa llegar aquí y con ellas me vine y por eso estoy aquí. Todavía guardo una amiga de ésas.

LF: Fíjese.

MF: Todavía guardo una amiga de ésas, la única, todas se casaron y se fueron y con ella, todavía somos amigas. Anoche, después de que me fui de aquí, pasé a su casa.

LF: Oh, fíjese.

MF: Y me dice: “Bueno, tú andas de los braceros, ¿qué te van a dar? Ahí si te dan dinero”, dice, “me pasas algo”. Le digo: “Sí, sí, sí”.

LF: (risas) Y, ¿cómo decidieron? ¡Qué valientes!

MF: Mire, muchas...

LF: Venir solas.

MF: Muchas estaban sus padres aquí. La que yo venía de, volando, era yo. Yo no tenía más que la voluntad de Dios y que esa señora me dijo que yo me, si quería, que me podía venir con ella, que si yo traía el dinero y yo traía el dinero. Yo traía el dinero, pero a Los Ángeles costaba en ese tiempo, pagué todavía \$225.

LF: Oh, fíjese.

MF: Y para llegar hasta aquí, eran como \$275 por el boleto, nos venimos en el tren. Entonces sí y, ¿a dónde estaban los otros \$50? Y yo decía, le digo: “Bueno, pos si aquí usted me ayuda, aquí me busca trabajo, pos aquí me quedo”. Pero las demás no me dejaron.

LF: Oh, fíjese.

MF: Y las demás no me dejaron, dice: “No, si tú vienes conmigo, ahora nos vamos a donde vamos todas”, dice.

LF: Y, ¿venían a Chicago porque aquí tenían?

MF: Una, mi amiga aquí tenía a su esposo y otras aquí tenían su esposo, otras aquí tenían su tía o equis, pero yo venía completamente desamparada. Sin seguir más que al bulto, a lo que, a donde ellas iban, porque yo no sabía.

LF: Oh, fíjese.

MF: Sí, desde entonces estoy aquí.

LF: ¿A qué llegó a trabajar aquí?

MF: A las fábricas, fábricas. Yo no, no, como un año estuve en una fábrica, pero de ésa de costura, pero nomás. Pero siempre he trabajado en fábricas donde se hacía el videocasete, se hacían cosas de plástico, todo, todo es diferente. He trabajado en varios lugares, no he tenido. Desde el ochenta y, [19]94 que perdí mi trabajo, ya fue difícil para mí. Yo he estado muchos años sin trabajar. Este año que yo tenía trabajo, ahora lo perdí por esperarme a lo de los braceros. Yo llegué el domingo y el lunes que fui y ya no tengo trabajo.

LF: Y, ¿era en fábrica también?

MF: Y era en fábrica también, sí, era en fábrica.

LF: Fíjese.

MF: Y así es como está la situación.

LF: Entonces señora, usted cuando se vino, ¿sus hijos estaban todavía chiquitos?

MF: Sí, mi hijo mayor ha de haber tenido quince o dieciséis, por ahí. Y de allí los demás, pos trece, doce, por ahí. La más chica, mi hija, ha de haber tenido seis o siete años cuando yo me vine.

LF: Fíjese. Y, ¿se quedaron? Por lo menos se quedaron...

MF: Con mi mamá.

LF: Con la abuela.

MF: Con mi mamá.

LF: Con su mamá.

MF: Sí, con mi mamá.

LF: Y usted, ¿pues qué pasó? Digo, después de esos años, ¿usted trabajaba acá?
¿Regresaba o mandó a traer sus hijos o qué pasó?

MF: Me vine el [19]77, el [19]81 atropelló un carro a mi mamá y me fui y ya logré que
ella se estableciera un poco mejor y me vine, me vine el [19]81, el [19]79 fui por
mis hijos. No podía yo ya dejar tanto a mis hijos.

LF: Claro.

MF: Entonces me vine el [19]77, el [19]79 fui por mis hijos. Llegando, como al año,
antes de los dos años atropelló el carro a mi mamá, el [19]81. Y ya, y me fui y
regresé y de cuando ya me vine, de esa fecha, fue cuando el [19]86 ya arreglamos
y ya después ya fuimos con papeles.

LF: Fíjese.

MF: Sí, ya desde entonces.

LF: Qué suerte.

MF: Yo fui dos veces todavía de ilegal, digo, iba y regresaba de ilegal, dos veces, sí.

LF: Y cuando trajo a sus hijos, ¿logró traerlos todos?

MF: Casi.

LF: Casi todos.

MF: Casi todos. Porque yo era papá y mamá para ellos, entonces yo no podía dejarlos todos a mi mamá y mi mamá ya taba cada día también más grande. Y me dice: “Yo no quiero compromisos, te van a salir mal, que te salgan a tí”. Dice: “Yo no quiero compromisos y aquí están tus hijos y que Dios te ayude”. Y así fue como, sí, ya mi mamá ya murió solita. Ya íbamos, pero ya nadie se quedaba con ella allá, porque yo aquí todavía me junté con un señor.

LF: Oh, okay.

MF: Y aquí tuve dos hijas, pero ya el señor me abandonó y ya lo que me quedaron son mis hijas. Yo tengo dos hijas aquí, que nacieron aquí.

LF: ¿Entonces eran ocho allá y las dos que tuvo acá o...?

MF: Sí.

LF: Oh, okay. Entonces en total eran diez.

MF: Sí, esos tengo, esos nacieron aquí.

LF: Sí, ah, fíjese.

MF: Ésta que me llamó y otra más chica.

LF: Y, ¿ellas en qué año nacieron?

MF: Araceli nació el [19]78.

LF: Oh, okay.

MF: Al año de que yo llegué aquí y Fany nació el [19]84.

LF: Oh, okay.

MF: Sí, con ésas he vivido toda mi vida. Orita porque ya se me casaron, orita vivo sola, orita ando arrimada. Orita duermo con una hija, duermo con otra hija pa que no se enfaden mientras yo me busco un apartamento porque no se siente uno bien, este, estar arrimado. Porque mi hija me dijo que viva con ellos ahí, pero yo ya les dejé el apartamento, ya les dejé para que ellos. Yo voy, pero entro por el porche y salgo por acá y, pero no se siente uno bien. Porque no quiero que ellos vayan a tener problemas por mi culpa y que mi hija diga que yo soy la culpable por la separación o algo que yo haga. Entonces yo no quiero meterme en su vida y orita estoy cuidando unos nietitos orita. Y mi nuera jue a trabajar y yo estoy cuidando a mis nietos y orita se los dejé encargados.

LF: Bueno señora, pues no la quiero entretener mucho tiempo, pero a ver, ¿qué más le quería preguntar? Bueno, pues sólo de eso de cuando, pues al principio me dijo que cuando la primera vez o las primeras dos veces que vino su papá, ¿él sí?

MF: Sí.

LF: ¿De vez en cuando mandaba dinero?

MF: Sí.

LF: ¿Les escribía?

MF: Sí, sí. Porque él le mandaba, el dinero lo mandaban a la gente que sabían. Había ya esa cosa de teléfonos, había un pueblo onde había eso.

LF: Okay.

MF: O carta, porque el señor ése era riquillo entonces mi mamá le mandaba las cartas, él, mi papá le mandaba las cartas a ese Miguel Mojica.

LF: Oh, okay.

MF: Y ya ese Miguel Mojica le mandaba la razón a mi mamá: “Dile a Amalia que venga, porque tengo algo para ella”. Y ya iba y ya le tenía la carta y un poco de dinero.

LF: Ah, fíjese.

MF: Eso, así fue como él todavía de ahí, yo recuerdo ahí. Y todavía la, una de las últimas veces que fue, nos llevó unas toallas, nos llevó unos gorritos y eso sí, de eso me acuerdo, pero ya no sabría decirle exactamente el año.

LF: No, está bien.

MF: Pero sí, yo recuerdo lo que él llevó, casi una de las últimas o la última, pa que de allí ya fue definitivamente, ya él hizo su vida por otro lado.

LF: Y usted piensa, señora, que tal vez eso de que, digo, el hecho de que su papá estaba acá en los Estados Unidos fue, les causó que...

MF: Ah, un poco.

LF: ¿La separación?

MF: Un poco, contribuye muchas cosas. Lo mismo ahora, vienen muchos hombres aquí, vienen un año, se consiguen a otra y se olvidan de lo que dejaron, es lo

mismo. Hombre o mujer. Porque hay hombres que tienen las mujeres aquí, su madre y su hermano. “Oh, pues si quieres vete tú y ya que estés mejor me mandas traer a mí”. Y resulta que aquí ella se va a enamorar de otro y ya no va a venir aquél. Es lo mismito, lo mismo, pero sí, cómo, ¿cómo le dijera? La verdad es que uno da lugar, porque si yo siento lo que siento por aquella persona, no va a haber nadie que me haga separar, pero las cosas pasan. Es lo mismo ahora, yo veo mucha gente separada o los dejan aquí y se van pa allá y pasa, pasa, pasa, las cosas pasan. ¿Por qué? Porque si no, no fuera mundo. Uno qué más quisiera en la familia, en mis hijos un ejemplo. Yo quisiera que Diosito no me los desampare, que me los cuide, que se porten bien, que hagan las cosas bien. Como madre, yo eso y más quisiera pa mis hijos, que no hagan males, que no hagan nada que no sea bueno para ellos o para mí. Pero a veces ya los hijos son adultos, son grandes, cada quién agarra su vida como le guste. Ya uno como madre ya nomás queda ponerle las cosas a Dios en las manos, porque cuando son chicos, uno cree que educa: “No lo hagas por esto, o te voy a jalar la oreja o te hago algo”. Pero ya grandes, ya no, es difícil, es muy difícil para mí. Y ya hace muchos años que soy madre soltera, entonces no crea, es difícil llevar los dos paquetes.

LF: Sí, claro.

MF: Si con papá y mamá no queda uno bien, o no sale uno bien, tonces imagínese lo que yo he hecho. Parece que se me hace a veces un poco, maravilloso, porque mis hijas nacieron aquí y gracias a Dios no alcohol, no tatuajes, no droga; que se buscaron su viejo, pues eso es la ley de la vida. Y eso sí, pero le doy gracias a Dios, sí, mucho, mucho, por no, que mis hijas no haigan caído en vicios, porque es triste tener uno de los hijos en los vicios, es grave.

LF: Sí, señora.

MF: Grave. Ni son felices ellos y ni es uno, porque nomás está uno pensando que cualquier cosa puede pasar, pero, ¿qué vamos a hacer?

LF: Sí. Bueno señora, ¿hay alguna otra cosa que quiera decir usted? Digo de, que se acuerde usted del tiempo cuando su papá trabajaba acá de bracero o algo que se acuerde.

MF: Algo nomás cuando, que él mandaba carta y que mandaba dinero, porque como unas dos veces que yo me acuerde que él vino, fue que cuando el sombrerito, cuando la toalla, cuando cositas que llevaba y que yo, yo oía que mi mamá decía que iba con Miguel Mojica porque iba por dinero. Sí, porque ése era en otro pueblo. Y entonces sí y de ese tiempo más, más, es lo que más me recuerda, eso es. Y de que lo que yo oía que mi mamá y mi papá platicaban de cuando lo de Castrejón. De que siempre no, no, ¿cómo decir? No hubo ese apoyo, porque él fue hijo de gente, como un ejemplo, los que mueren en la guerra.

LF: Como de veterano.

MF: Eso que tiene, su familia tiene derecho a equis, a ciertas cosas, ¿verdad? Entonces mi papá por ser huérfano, pos no tuvo derecho a nada, no importa que su padre haiga andado en la guerra o lo haigan matado en la guerra o de qué o por qué. Él no tuvo, no tuvo ningún reconocimiento de... y ya vieja ahora he querido ir, no crea, ahora está el gobernador de Guerrero, está el del PRD y yo a veces digo: “Ay, yo voy a hacer una cita. Yo le voy a ir a preguntar orita que mi papá vive, qué necesita”, porque ora necesita como niño, ora no necesita estudio, ora necesita algo siquiera que muera contento. Y quería yo ir, pero nomás lo pienso y ya digo: “No, ya no, me van a decir que toy loca”. Ya tá muy, ya son muchos años, estamos como estos.

LF: Entonces su papá trabajó, no entendí muy bien. ¿Él trabajó con Castrejón antes que se vino acá o después?

MF: Sí, no, antes de este, ¿cómo se dice?

LF: ¿De venirse de bracero?

MF: De venirse, sí, una, dos veces. La primera fue como antes de que se viniera con, con... Tonces cuando vino la primera vez, todavía estaba con mi mamá. Después ya no, ya no estuvo con mi mamá. Fue, yo creo que esa vez que de la gorrita que le digo, ha de haber sido la última vez a donde ellos tuvieron ya su, su fin. Y entonces por eso ya las últimas del [19]56, aquí ahorita que me estoy acordando, aquí le faltó todavía el año, porque aquí sí ya me acuerdo que el [19]57, el [19]57 todavía estaba, porque el [19]57 fue cuando mi hermana tenía como unos quince, dieciséis, ni le he hecho la cuenta. Cuando la mandó la fulana con sus hermanos.

LF: Oh, okay.

MF: Sí, ella ya estaba grandecita, yo ya estaba más grande, pero yo ya, creo ya taba casada. Yo soy la mayor que ella y ella, ella tuvo su chamaca muy chica. Sí, ella no, ya la última vez esta del [19]57, lo sé porque por la comunicación que ha habido desde esa fecha hasta hoy. Pero ésa ahí ya no me tocó a mí, por eso ahorita de lo que le dije que la mujer la mandó a mi hermana por allá, eso a mí ya no me tocó a mí estar ahí en ese, ese tiempo. No, ya mi hermana, ella le daría su testimonio, lo que, de qué, cómo vivió con mi papá, con la señora. (sonido de celular)

(entrevista interrumpida)

LF: La última pregunta que le voy a hacer y ya la dejo para que se pueda ir, pero usted, ¿no?, ¿su papá alguna vez le dijo por qué se había venido acá o cómo él se había enterado del programa de los braceros o...?

MF: El programa de los braceros era anunciado. Era anunciado, ¿cómo sabían? Por el Ayuntamiento, eso sí no sé cómo sé, porque todavía de Acapulahuaya yo me acuerdo, que vinieron muchos, mucha gente, de eso sí me acuerdo. Vinieron, pero ya nomás cuando oías como las voces: “No, que se van a ir de bracero y se van a

ir cincuenta o veinte, los que sean”. Y ya de ahí que se venían al Empalme, Sonora, que se venían a Monterrey, nomás eso se oía. Y como no eran las cosas directamente conmigo, nomás como decir, lo que alcanzabas a oír. Y yo no tenía hermanos, no tenía de qué, quién me iba a informar. Pero yo oía a las otras mujeres que decían: “Se va fulano, se va mi marido, se va a ir mi hijo o equis persona”, es como se oía. Pero no, pos quién te avisaba a tí directamente. Es como los accidentes, ya cuando sabes es por la noticia o por lo que sea, pero si no, de otra manera... Y yo, eso sí no sabría decirle cómo les avisaban, pero eran miles de gentes, venían camiones de que de la capital salían camiones a Nayarit, a el Empalme, Sonora, a Monterrey, es lo único que me acuerdo que yo oía. Es todo lo que yo oía, que venían los camiones así.

LF: Llenos.

MF: Porque ya cuando pasaban, ya traían su mica, ya le sacaban la foto y ya. Ellos ya no entraron, este, como entramos muchos atrevidos, sin nada. Ellos entraron ya con su, me imagino que se las daban al otro lado, en México. “Te doy tu... y pásale”. Porque no podían entrar y después que ya que estuvieran aquí darle la mica. Eso no pudo haber sido así, porque ya los formaban me imagino y por lista y van pase y pase. Sí, cuántos millones de gentes, si vieras cuántos hay todavía. Muchos hay todavía y muchos ya no hay.

LF: ¿Entonces habían varios de Palapa y de...?

MF: Se venían bastantes, bastantes. Ora, madre, la necesidad hacía, muchos se venían de quince, les ponían, decían que tenían dieciocho años con tal de que vinieran a trabajar.

LF: A trabajar, ajá.

MF: En la mente de los mexicanos, siempre estuvo que aquí y de todo el mundo, porque aquí hay de todo el mundo. Pero digo de nosotros, porque nos agarra más cerquita. Siempre, desde esa fecha ya la gente venía con esa ilusión de que venían a ganar dólares. Y esa, como esa cosa siempre ha motivado a México y ahora no, y el hambre nos motiva más, eso es...

LF: Sí.

MF: Porque hace falta muchas cosas en México, por eso yo a este señor Fox ni lo culpo, porque si por setenta y un año el país no progresó ni tuvo más, ni tuvo menos, no es la culpa de él. Me gusta que siquiera ya podemos hablar, ya tenemos, ¿cómo se dice? La despresión, ¿cómo se dice?

LF: No sé.

MF: Despresión, la palabra, o, ¿cómo se dice? Despresión de que tú ya te puedes espresar, de hablar lo que...

LF: Oh sí, como libertad de...

MF: Ésa se me olvida a mí, libertad de espresión. ¿Cuándo antes había eso?, ¿cuándo? Si hablaba alguien, hablaba, pero no anohecía y si anohecía, no amanecía. ¿Por qué? Porque no había otra ley más que la mía y todo estaba bajo control.

MF: Y ahora me gusta, que aunque sea hay muchos partidos o lo que sea, pero ya uno puede, como que ora uno se siente ya más mejor y antes nos tenía a todos apachurrados, hombres y mujeres. No había esa libertad de expresión y ahora hasta en la tele la anuncian, ahora habla Fox en la ésa, dice: “No hubo un presidente”, dice, “ni a quien se le hubiera pedido ni mucho ni poco por setenta y un años”, dice. O sea que no tuvimos nosotros ni voz ni voto. Y ahora hay muchas cosas que, pos ya hasta parece que estamos despertando. ¿No se le hace así?

LF: Sí.

MF: Como una pesadilla.

LF: Sí, a mí se me hace que sí.

MF: A mí se me hace así una pesadilla y que ahora muchos, ahora los viejitos ya les dan aunque sea \$400, \$800 cada dos meses. Ahora ya hay ésa como aquí, un ejemplo, una pensión. ¿Cuándo antes? Ahora como ya usted me dice, este otro me dice y yo le digo, entonces entre todos. Ya ahí los viejitos ya tienen algo, ayudan ahora para viviendas. Ahora hay un algo, algo, algo. Pero no estamos tan apachurrados como estábamos hace diez años todavía, entonces para mí me gusta. Lo que no me gusta es que también la pobreza y la flojera. La gente de hoy ya no quiere trabajar como antes. Ya ahora todos queremos estar como estamos orita aquí, en la oficina y que nos paguen bien.

LF: (risas) Sí.

MF: Y sabrá Dios los tiempos que nos vienen, cómo se nos vayan a comer, si no tengan ora las muchachas como tú, ir a dejar la comida al campo. Y hay que estar preparado también

MF: para hacer las cosas, pos para que a todos nos vaya bien, sobre todo los jóvenes. Ya uno dice: “Ay, pos yo ya toy viejo, ya me voy a morir”. Y los jóvenes, tus hijos, tus nietos, eso es. Y hay que tratar y enseñarles a los hijos que no se le olviden que somos mexicanos, enseñarles lo que uno come, enseñarles, no comemos cosas malas. Que no sean tan buenas como otras...

LF: (risas)

MF: Pero nosotros comemos comida y fresca en México. No comemos comida de años refrigerada. Y aquí estamos felices, no importa lo que comamos, pero no nos queremos ir.

MF: Entonces enseñarles a los hijos que no se olviden que nosotros venimos de México y que hablamos español. Que no se avergüencen, que la cara no nos quita mucho, nos da lo que tenemos por dentro, no importa cómo estemos de por fuera, pero si tenemos un corazón y una mente sana y limpia, todo va a estar mejor, todo va a estar mejor. Y nosotros los padres, tenemos, somos los responsables de la educación de nuestros hijos y si hay unos que ya no quieren hablar español, no es culpa del niño, es culpa nuestra. Que no quiero tortilla, no quiero frijoles, ¿de qué crees que viví yo?

LF: Exactamente.

MF: Sí, entonces nosotros somos los responsables de enseñarles a nuestros hijos. No importa venir de la pobreza, ¿qué tiene que ver? Para mí la pobreza no es delito. Que no tuve o no pude, ni modo. Ahora voy a que ya estoy grande, voy a tratar de poder.

LF: Sí, señora.

MF: ¿Aquí cuántos, de los que nacen aquí ya no quieren terminar ni la secundaria?

MF: Y vienen de fuera, que quieren y por muchas razones no se puede y quieren, ¿por qué quieren? Porque ven que la necesitan y los de aquí dirán: “Pos ahí está *welfare*”. “Ahí está mi madre, si tiene billetes ella me va a mantener”. No mamacita.

LF: ¿Sí, verdad?

MF: No, sí, hay que enseñar, hay que darle a los hijos lo que merecen. Lo que creas que tus hijos te dan, tú un poquito más para que se sientan queridos. Pero no darles si en realidad no se lo ganan. No estudian, no trabajan, quieren pura, puras cosas y todavía que tú les des techo, comida, ropa y hasta dinero, ¿a qué lo estás empujando mamá?

LF: Sí es cierto, tiene razón.

MF: Entonces este, sí, sí. A los hijos hay que darle, en México decían antes las viejitas, mis compañeras, dice que los hijos y los maridos por sus hechos son queridos. Y es cierto, vieras. Es cierto, ¿cómo tú puedes querer a una gente que te trate mal?

LF: ¿Sí, verdad?, claro.

MF: Y los hijos se quieren, porque también tú ves, ellos ven de aquí pa allá y yo también veo de allá pa acá y nos queremos mutuamente. El esposo, sí es un esto, sí es un lotro, como tú puedes decir: “Ah, yo estoy enamorada de él aunque me pegue”. Pero si tú ves que tu esposo te quiere, se preocupa por ti, trabaja por ti, están en armonía. Claro que se quiere, por eso te casaste con él, porque lo querías o se quiere uno.

LF: Sí.

MF: Y eso yo lo oía desde que era chamaca, dicen los hijos y los maridos, por sus hechos son queridos. Y ahora que toy vieja, digo: “Ay sí, mira, tiene lógica”, ¿eh? Tiene lógica, sí. Pos entonces este, pos ojalá Dios quiera que de esto nos hagan una película, de esto nos hagan un libro,

MF: De esto nos hagan algo. Que nos hagan sentir, como a mí, un ejemplo, a mí me gustaría ver un, no traigo ahorita; hay un librito cinito y como así de gordito, de pérdida lo más importante o como una Biblia, no importa, un libro grande, pero

que, poquito, lo mejor que tenga cada persona, que se lo pusieran a uno ahí. Taría bueno, a mí me gustaría guardar algo de mi padre. Porque es un sufrimiento, pero a la vez pues todos venimos a sufrir de diferente manera, pero así nos tocó.

LF: Sí, y es un legado, ¿verdad? Un legado de nuestra gente, de nuestra comunidad.

MF: Sí, ¿cómo podemos negarnos?, ¿cómo? No se puede. Que los haigan tratado como perros, eso es lo que tenemos que estar más todavía que nos haga sentirnos más que los queremos más, que nos sintamos orgullosos que vinieron a trabajar, no vinieron a robar.

LF: Sí, exactamente.

MF: No, es la mejor generación que ha venido a darle la mano al país. No como hoy que dicen: “Ay, si no hay mexicanos”, dicen, “el país se va a acabar”. No se acaba porque hay mucho joven y viejos que no estamos trabajando, no estamos trabajando. Y si tú te vas, me dejas tu trabajo, si éste se va, me deja a mí trabajo, por eso hay mucha gente mendigando. Si no fuera ahorita por mis hijos, a lo macho que estoy casi a pedir limosna. No tengo absolutamente nada, fui a pedir la tarjeta médica cuando trabajaba, no me la dieron porque necesito algo para mi dentadura, que me espere tres meses. Ya perdí el trabajo, ya fui y les dije necesito la tarjeta médica, no quiero dinero, no quiero comida, yo veré dónde como, pero quiero una tarjeta médica para mi *mammogram* para equis, entonces que me espere. No tengo nada, entonces yo ahorita de parte del beneficio que sea, yo me puedo morir ahorita y no le importa a nadie. ¿Por qué? Porque no tengo beneficios de nada. Mañana quiero ir al Seguro Social de una vez si ya me pensionan, me dan, aunque me van a decir, ya fui como un año, me dice: “Usted todavía puede trabajar”. Le digo: “Pos eso es lo que busco, pero ya no hay”. (sonido de celular) Ay Dios mío santo.

LF: Deje parar ya la...

Fin de la entrevista